

## April 17<sup>th</sup>, 2023 – Monday of the Second week of Easter

Jesús explica a Nicodemo el poder y la necesidad del bautismo para la salvación. Ser bautizado significa ser hijo de la Trinidad. Nos convertimos en hijos e hijas de Dios a la manera de Jesús, el Hijo Unigénito del Padre. El bautismo significa entrar por Jesús en la familia de las tres Personas divinas; significa compartir la vida y el amor mismos de la Trinidad. El bautismo nos permite experimentar el gozo y la felicidad eternos del cielo mientras aún estamos en la tierra.

El Apóstol San Juan nos dice que el bautismo nos da la comunión con el Padre y el Hijo en un mismo Espíritu. Este es el significado más profundo de nuestro renacimiento espiritual en y por Cristo en el bautismo, que culmina en la gloria celestial. Toda la vida espiritual del cristiano es vivir como hijo de Dios dentro de la familia de la Trinidad.

Que nadie subestime el valor del bautismo: el bautismo establece una verdadera amistad entre las tres Personas divinas y el recién bautizado. Por eso, para nosotros, cristianos, la Trinidad se convierte en nuestra casa. Es la casa paterna que nunca debemos abandonar. Al igual que Jesús, el Hijo divino nunca abandonó el seno de su Padre.

Progresar en la vida espiritual es, fundamentalmente, llenarse cada vez más de la presencia real de la Trinidad en el alma, y dejarse conducir por Jesús a una comunión cada vez más íntima con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Jesús vino a darnos a conocer esta morada vivificante de la Trinidad en el alma. Dijo: "Si alguno quiere amarme, guardará mis mandamientos, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él". El Bautismo marca el comienzo de esta presencia de las Personas divinas en el alma. El Bautismo da al alma la gracia, el derecho a gozar de la posesión de la Trinidad.

¿Has pensado alguna vez en este hecho? Dios sólo tenía 1 deseo: entregarse y ser amado. San Gregorio Nacianceno lo dijo bien. "¡Dios anhela ser anhelado!". ¡Dios anhela ser anhelado! Por eso venimos a Misa un día -como hoy- que no es domingo. Por eso venimos a la adoración... queremos experimentar el anhelo de Dios por nosotros en el sacramento bendito... queremos aumentar nuestro débil anhelo de más trinidad dentro de nosotros... esto sólo quiere decir que deseamos sacar más y más de la gracia de nuestro bautismo.

¡Ah, sí! Sólo Dios es la fuente de nuestra vida espiritual y eterna... y elige habitar en nosotros. Qué gracia tenemos en el bautismo.

//////////

Jesus explains to Nicodemus the power and the necessity of baptism for salvation. To be baptized means to be a child of the Trinity. We become sons and daughters of God after the manner in which Jesus is the Only Begotten Son of the Father. baptism means

to have entrance through Jesus into the family of the three divine Persons; it means sharing in the very life and love of the Trinity. Baptism allows us to experience the eternal joy and happiness of heaven while still on earth.

The Apostle Saint John tells us baptism gives us fellowship with the Father and the Son in one and the same Spirit. This is the most profound meaning of our spiritual rebirth in and through Christ in baptism, which culminates in heavenly glory. The whole spiritual life of the Christian is living as a child of God within the family of the Trinity.

Don't let anyone undersell the value of baptism: baptism establishes a real friendship between the three divine Persons and the newly baptized. Hence, for us Christians the Trinity becomes our home. It is the father's house that we must never leave. Just like Jesus, the Divine Son never left the bosom of his Father.

Progress in the spiritual life is fundamentally becoming more and more filled with the very real presence of the Trinity in the soul, and allowing ourselves to be led by Jesus into an increasingly more intimate fellowship with the Father, the Son, and the Holy Spirit.

Jesus came to make known to us this life-giving indwelling of the Trinity in the soul. He said, "If anyone would love me, he will keep my commandments, and my Father will love him, and we will come to him and make our abode with him." Baptism marks the beginning of this presence of the divine Persons in the soul. Baptism gives the soul grace, the right to enjoy the possession of the Trinity!

Have you ever thought about this fact? God only had 1 desire: to give himself away and to be loved. Saint Gregory Nazianzen spoke it well. "God yearns to be yearned for!" God yearns to be yearned for! This is why we come to Mass on a day - like today - that is not a Sunday. This is why we come to adoration... we want to experience God's yearning for us in the blessed sacrament... we want to increase our weak yearning for more of the trinity within us... this is only to say that we desire to draw more and more from the grace of our baptism.

Ah! Yes! God alone is the source of our spiritual and eternal life... and he chooses to abide within us. What a grace we have in baptism.